



RESUMEN

“IDEOLOGÍA DE GÉNERO”,
LO “POST-SECULAR”,
EL FUNDAMENTALISMO NEOPENTECOSTAL
Y EL NEOINTEGRISMO CATÓLICO:
LA VOCACIÓN ANTI-DEMOCRÁTICA

Gabriela Arguedas Ramirez



G&PAL

Género & Política en
América Latina

Políticas antigénero en América Latina

Resúmenes de los estudios de caso nacionales

Autor **Gabriela Arguedas**
Resumo **Magaly Pazello y Sonia Corrêa**
Edición **Sonia Corrêa**
Revisión **Rajnia de Vito**
Diseño gráfico **Agencia FW2** / <http://www.fw2.digital>

Publicado por el **Observatorio de Sexualidad y Política (SPW)**, proyecto basado en ABIA

ABIA – Asociación Brasileña Interdisciplinar de SIDA
Avenida Presidente Vargas, 446 / 13ero piso
Río de Janeiro/RJ – 20.071-907 – Brasil
Teléfono: +55 21 2223-1040
<http://www.sxpolitics.org>

Realización



G&PAL
Género & Política en
América Latina

Apoyo



La “ideología de género”, el fundamentalismo neopentecostal y el neointegrismo católico: la vocación anti-democrática

Gabriela Arguedas

resumido por **Magaly Pazello y Sonia Corrêa**

Este artículo reflexiona conceptualmente cómo la noción de “ideología de género” forma parte del neointegrismo católico, que a su vez establece una alianza política entre los grupos de poder económico de corte neoliberal y el fundamentalismo religioso en general. El argumento central de este trabajo es el siguiente: más que un movimiento antiderechos o antigénero, como ha sido denominado en ciertos circuitos activistas y académicos, estamos ante un movimiento de base neointegrista católico que se abrió a una alianza político-cultural con el fundamentalismo neopentecostal, funcional al modelo económico de corte más duramente neoliberal. La bandera de una lucha contra la supuesta “ideología de género” (es decir, una lucha contra todas aquellas teorías y activismos que refutan la forma en la que se entiende el género, la sexualidad y la reproducción desde la doctrina de la Iglesia católica) es una de las piezas centrales en la retórica ultraconservadora. Sin embargo, ese no es su objetivo único o primordial. El objetivo político prioritario compartido por los diversos grupos conservadores-religiosos-neoliberales que usan el recurso retórico de la “ideología de género” es tomar – por la vía de los mecanismos electorales de la democracia formal – al Estado y sus instituciones, y desde adentro imponer su visión social y económica.

Esta imposición pasa necesariamente por la anulación de cualquier medida política o jurídica diseñada para compensar algunas injusticias de clase, género y/o sexualidad. Los mecanismos contemporáneos de esta estrategia neointegrista y neoliberal resultan de un cuidadoso estudio de los ideales modernos y democráticos, que les ha permitido asimilar algunos elementos discursivos y desarrollar contra-argumentos muy bien elaborados para responder a aquellos elementos que no pueden asimilar, como

el de la autonomía sobre el propio cuerpo. Para citar sólo un ejemplo, vemos que estos grupos usan el lenguaje de los derechos humanos, de la participación ciudadana, de la libre circulación de ideas y de la no discriminación, para justificar su beligerante oposición al reconocimiento de ciertos derechos sexuales y reproductivos y para justificar la intrusión de ideas religiosas en el campo de la política pública.

El vínculo con los grupos de poder económico y con la agenda neoliberal radica en la lógica de la caridad, desde la cual los grupos neointegristas católicos y los grupos neopentecostales responden a la desigualdad, la exclusión y la pobreza. Estos grupos están en desacuerdo con que el Estado asuma funciones de política social o de redistribución de la riqueza. Consideran que son las organizaciones sociales, en especial las religiosas, llamadas a atender estas situaciones. Pero, claro está, nunca desde un enfoque de igualdad y derechos humanos, sino desde la caridad y lo que denomino un clientelismo de la fe. A cambio de ciertas acciones “misericordiosas” como dar alimentos a familias pobres, las organizaciones religiosas neointegristas o fundamentalistas exigen la militancia religiosa y el disciplinamiento. Como vemos, esta aproximación es coherente con la posición neoliberal, la del Estado mínimo y con la reacción exaltada contra cualquier expresión política de izquierda. De este modo, la narrativa de la “ideología de género” – como una amenaza contra un orden natural que determina el lugar social de hombres y mujeres, contra la familia tradicional y su jerarquía interna y contra los valores fundacionales de la nación – facilita la captura de adeptos y simpatizantes, muchos de los cuales son hombres adheridos al paradigma de la masculinidad hegemónica que no encontraban una salida organizada a la frustración y el enojo que les produce los avances de las demandas feministas y LGBTTI¹.

Neo-integrismo católico: un movimiento transnacional de raíz histórica española

¹ Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales, Transgénero e Intersex.

Varios/as investigadores/as del campo de lo religioso coinciden en utilizar la denominación *neo-integrismo católico* para referirse al resurgimiento de un movimiento social ligado a la religión católica, que comparte características estructurales con los grupos católicos integrales de España, los cuales reclamaban el lugar central de la tradición católica tanto en las prácticas de su comunidad de fe, como en la vida social e institucional. Ese movimiento se consolidó entre finales del siglo XIX e inicios del XX y fue determinante para el proyecto franquista de refundación de la nación española.

Para estos autores, el Concilio Vaticano II marca una división entre el integrismo y el neo-integrismo católicos. Los grupos neo-integristas católicos, siguiendo a los integristas en su valoración de la doctrina y la tradición, no comparten algunos elementos de reforma y “modernización” del catolicismo que se incluyeron dentro de ese concilio. Así que se distancian de los integristas en su nueva forma de entender la dimensión económica de la sociedad y el modo como la producción económica y la vida moral pueden intersecarse a través de una cierta ética que dialoga más de cerca con la ética calvinista (Steinleen, 2011)

En un influyente artículo, Christopher van der Krogt (1992) explica que el catolicismo integral – raíz del neo-integrismo católico contemporáneo – sitúa en el centro de su programa moral y político la idea de que es necesario dirigir la conciencia de la sociedad desde los dictados de la tradición. Ese es precisamente el modelo ético del trabajo dentro de la organización Opus Dei. Van der Krogt (1992) explica además que esta idea de la necesidad de una dirección de conciencias en la sociedad secular marca una de las más importantes distinciones entre modernistas y tradicionalistas dentro del catolicismo. Para el papa Benedicto XVI no sólo es indispensable la dirección de conciencias sino que la preservación de la idea misma de Europa requiere un retorno a sus raíces católicas.

Para Émile Poulat (1985), otro estudioso del fenómeno religioso católico en Europa, el integrismo católico que tuvo lugar sobre todo en Francia y España a inicio del siglo XX es un movimiento que emerge para distanciarse de los llamados católicos

intransigentes. A finales del siglo XIX, en Francia, el integrismo surge a raíz de una concurrencia de circunstancias. Por un lado, era una alternativa para sortear la connotación peyorativa de la palabra intransigente y por otro, para diferenciarse del catolicismo social que apoyaba la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII. Aunque el grupo integrista declaró fidelidad a las doctrinas y enseñanzas del Pontífice romano, se reconocía como actor autorizado para interpretar el verdadero sentido de las enseñanzas papales.

De manera casi paralela, en España también surgen estos grupos apegados a la tradición, que adoptan una abierta oposición a la influencia del pensamiento liberal y socialista dentro de la Iglesia católica. Esas fuerzas rechazan lo que consideran como siendo flexibilidad injustificable por parte del Papa para acercarse a los grupos protestantes y resisten la transformación social basada en los ideales de la Ilustración como, por ejemplo, la autonomía y la separación entre lo público/político y lo privado/religioso y la igualdad social entre los diversos credos (Van der Krogt, 1992).

Con el avance de las diversas transformaciones sociales y estatales, inspiradas por las ideas de la modernidad, estos movimientos político-religiosos no desaparecen, sino que se adaptan a las nuevas condiciones. Sin embargo, esa adaptación no implicó un distanciamiento de los preceptos y la tradición católica sino una transformación estratégica que incorporó algunos elementos culturales y políticos en el contexto de la expansión capitalista que se iba consolidando de la mano de la ética protestante del trabajo.

Podría decirse que el neo-integrismo católico en el siglo XXI sigue estando inspirado en la convicción integrista de que no sólo es preciso preservar la integridad de la tradición católica, sino que, además, es la religión católica la única que ofrece una base satisfactoria para el ordenamiento de la sociedad. Dos importantes documentos que con gran claridad explican esta propuesta ideológica son la encíclica *Quanta Cura* y el *Syllabus Errorum*, del papa Pío IX, publicadas a finales de 1864. Constituyen una

síntesis de la reacción conservadora contra toda forma de adaptación del catolicismo ante las amenazas contra su poder hegemónico en Occidente.

En síntesis, los grupos integristas católicos se caracterizaron por conformar una barrera protectora contra los aires modernizadores que iban ganando terreno dentro de ciertos espacios de la jerarquía católica. La transformación hacia el neo-integrismo, por medio de organizaciones laicas como el Opus Dei, consolida un giro estratégico que integra la noción de trabajo y la de apostolado, convocando a los/as católicos/as laicos/as a hacer de todos los espacios de la vida cotidiana sitios de activismo social y político desde la fe. Santidad, trabajo y éxito están interrelacionados en esta forma de entender el deber moral del creyente neo-integrista católico, que no acepta excepción en ninguna de las actividades que realice. Aunque hoy día no sea explícito como lo fue hace poco más de un siglo, resulta comprensible el rechazo a una separación entre la esfera de las creencias religiosas personales y el mundo de lo político (Echevarría, 2014).

Las amenazas que Pio IX enumeró a finales del siglo XIX siguen siendo consideradas como tales por los grupos neo-integristas católicos. El profundo rechazo a las opciones políticas de izquierda, que en sus inicios confrontaron al poder eclesiástico y denunciaron la complicidad de las jerarquías religiosas con la burguesía, se sostiene al día de hoy a pesar de que se han producido importantes reconfiguraciones en la relación política y cultural entre las izquierdas y las expresiones diversas del catolicismo en particular y del cristianismo en general. En este sentido, los grupos neo-integristas católicos no se diferencian del integrismo católico de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX en Francia y España, pero sí lo hacen en su disposición para asimilar ciertos elementos del protestantismo y de su vinculación con la lógica del capitalismo (Argandoña, 2011).

El Opus Dei tiene presencia en toda América Latina, con variable grado de exposición, pero siempre con significativa intensidad en la influencia política que ejerce

sobre la sociedad y el Estado². En Costa Rica, por ejemplo, el movimiento neo-integrista católico se expresa de diversas formas que mantienen la discreción respecto a su vínculo con el Opus Dei. Su estrategia se implementa a través de figuras públicas que forman parte de partidos políticos, líderes de opinión y mediante la oficialidad de la jerarquía católica. Además, la Constitución de la República de Costa Rica, como la de Argentina, ha mantenido, desde el siglo XIX, la confesionalidad del Estado, declarando que la religión oficial del Estado es la católica, apostólica y romana, y que el Estado tiene obligación de contribuir a su manutención. Esto le ha otorgado un lugar de privilegio dentro de instituciones clave en la perpetuación de su poder de influencia, como es la educación pública, la salud pública y las fuerzas policiales.

Fundamentalismo evangélico: un movimiento transnacional de influencia estadounidense

Luca Ozzano³ (2009), desde el análisis de nueve aspectos, caracteriza los fundamentalismos religiosos como movimientos sociales organizados para influir en la política de los países, a través de estrategias diversas según el tipo de estado y de acuerdo a las oportunidades que se presentan en cada contexto. Los nueve aspectos analizados son: reacción contra la marginalización de la religión, selectividad, maniqueísmo moral, absolutismo, mesianismo, membresía por elección divina, separación entre “fieles” y “pecadores”, organización autoritaria, requerimientos de la conducta:

Un conjunto más o menos coherente de grupos y organizaciones que, basando su ideología en una interpretación selectiva de textos sagrados, actúa en la esfera pública de modo a tornarla más abierta a sus visiones de mundo, estilos de vida, leyes e instituciones, manteniendo una posición de distancia en relación

² <http://churchandstate.org.uk/2016/03/the-catholic-church-and-latin-american-dictators/>

³ De la Universidad de Turín, Ozzano ofrece una sólida sistematización del estado del arte acerca de los fundamentalismos religiosos, retomando la importante serie sobre el tema, coordinada por Marty Martin y Scott Appleby (1995) y publicada por la Universidad de Chicago.

con la modernidad y oponiéndose a otros segmentos de la sociedad identificados como rivales inflexibles. (Ozzano, 2009, p. 133)

Al lado del movimiento fundamentalista de raíz católica, en América Latina, hay también los de raíz protestante, los llamados evangélicos, que adquieren las características previamente citadas y que se despegan del movimiento que se consolidó en Estados Unidos durante la época post II Guerra Mundial. La denominada *Christian Right* (“Derecha Cristiana”) ha sostenido durante varias décadas una intensa operación de activismo político, conocida como *evangelización*, en América Latina. Este movimiento fundamentalista protestante se ha mantenido vinculado desde finales de la década de los 1960 al Partido Republicano, en el que han logrado posicionar su agenda en contra de los derechos humanos de las personas de la comunidad LGBTQ, en contra del derecho de las mujeres a interrumpir un embarazo y en contra de la secularización de la educación pública. En estas décadas hemos visto a famosos predicadores asumir roles político-electorales, creando una así una vinculación aún más explícita entre lo religioso/comunitario y lo político/público, que se ha reproducido en varios países de América Latina bajo la influencia de este movimiento estadounidense⁴. Aunque en América Latina existen ciertas expresiones particulares del fundamentalismo evangélico, es innegable el peso que la influencia de la “derecha cristiana” estadounidense ha tenido en nuestra región y los paralelismos entre las agendas de estos movimientos: a favor de la libre empresa y el libre comercio, en contra de cualquier organización de izquierda, en contra de los derechos sexuales y reproductivos, en contra de la educación laica, y en contra de la igualdad de género.

Ese movimiento fundamentalista⁵ reúne a una amplia variedad de expresiones religiosas del cristianismo, que si bien pueden distanciarse en algunos aspectos,

⁴ Por ejemplo, el dúo electoral Trump/Pence. Véa [The Rise of Trump and Sanders: Does Religion Still Matter in Politics](#) en CS Monitor.

⁵ Dar una definición estricta de los credos religiosos más comúnmente profesados dentro del movimiento fundamentalista cristiano es una tarea compleja que sobrepasa este trabajo. A manera de aclaración, puede decirse, siguiendo a Ozzano y a especialistas como Scott Appleby, Nancy Ammerman y Martin Marty, que hay participación importante de personas que provienen de iglesias pentecostales donde prima la llamada teología de la prosperidad (Appleby & Martin, 1995).

comparten unos elementos centrales, a saber: el apego al libro sagrado (la Biblia) como fuente de toda orientación moral y política, respecto del cuál no media interpretación o adecuación alguna, porque es considerado atemporal y ahistórico (eterno), el rechazo a considerar la ley civil como una normativa que genera obligaciones por encima de las normas morales de origen “divino” y la autorización que se dan a sí mismos/as para actuar con base en lo que consideran verdades absolutas y eternas, que deberían ser aceptadas por todas las personas, aunque entren en conflicto con la legislación de los países. Una importante característica común que comparten esas corrientes protestantes o evangélicas con el neo-integrismo católico es que se han transformado en movimientos sociales transnacionales, que han logrado consolidarse en casi todo el mundo, a través, entre otras estrategias, de la participación en el campo político. Es decir, no se trata solamente de comunidades que comparten una visión del mundo en términos morales o metafísicos, sino que traducen sus preceptos religiosos en una agenda política, puesta en acción a través de una compleja red de actores que se va ampliando, inspirada en la idea de apostolado/vangelización que se dirige a influenciar el orden de lo público, lo institucional, lo económico, lo estatal y lo cívico.

Una diferencia que, en algunos casos, puede difuminarse entre el neo-integrismo católico y el fundamentalismo protestante o evangélico, radica en los modos discursivos utilizados para llevar a cabo esa agenda y en las estrategias políticas más comúnmente utilizadas. Los evangélicos cuentan ya con una amplia gama de medios de comunicación que incluye emisoras de radio, estudios de televisión, medios digitales, además de las prácticas espectaculares de culto en las “mega-iglesias” (Mundo Cristiano, 2013). Es decir, han replicado la sociedad del espectáculo (Debord, 1995,) y han potenciado algunas fusiones sincréticas que les permiten ganar un mayor número de adeptos, unidos por fuertes lazos de lealtad con las comunidades religiosas fundamentalistas.

Nos enfrentamos entonces en toda América Latina a una muy bien articulada y financiada contraofensiva del neo-integrismo/fundamentalismo religioso, que se ha enfocado, en primera instancia, en limitar el avance de los derechos reproductivos de las

mujeres (Arguedas y Morgan, 2017) y posteriormente ha aglutinado más aliados, a través del recurso discursivo denominado “ideología de género”.

La alianza entre el neo-integrismo católico y el fundamentalismo protestante: la creación del término “ideología de género”

En el año 2012 Ratzinger (en ese entonces Papa Benedicto XVI), dirigió a la feligresía católica un discurso de Navidad, en el que citó a Simone de Beauvoir:

El gran rabino de Francia, Gilles Bernheim, en un tratado cuidadosamente documentado y profundamente conmovedor, ha mostrado que el atentado, al que hoy estamos expuestos, a la auténtica forma de la familia, compuesta por padre, madre e hijo, tiene una dimensión aún más profunda. [...] Cita una afirmación que se ha hecho famosa de Simone de Beauvoir: ‘No se nace mujer, se llega a serlo (On ne nait pas femme, on le devient)’. En estas palabras se expresa la base de lo que hoy se presenta bajo el lema de “gender” como una nueva filosofía de la sexualidad. Según esta filosofía, el sexo ya no es un dato originario de la naturaleza, que el hombre debe aceptar y llenar personalmente de sentido, sino un papel social sobre el cual que se decide autónomamente, mientras que hasta ahora era la sociedad la que decidía. La falacia profunda de esta teoría y de la revolución antropológica que subyace en ella es evidente. El hombre niega tener una naturaleza preconstituida por su corporeidad, que caracteriza al ser humano. Niega la propia naturaleza y decide que ésta no se le ha dado como hecho preestablecido, sino que es él mismo quien se la debe crear. (Benedicto XVI, 2012)

Dos elementos que llaman la atención en este discurso navideño: la mención simultánea a una intelectual feminista y a una autoridad religiosa judía. Esta disertación papal es, claramente, un ejercicio de contra-argumentación racional, más que una exhortación espiritual que busca inspirar a la audiencia en un nivel metafísico. Este es un signo distintivo del neo-integrismo católico. Lo que Ratzinger ofrece a la comunidad

católica es un repertorio discursivo desprovisto de los signos religiosos que pueden causar la descalificación a priori en el ámbito público secularizado. Son herramientas retóricas para acudir al debate político, en defensa de una verdad moral que será presentada con el aura de universalidad y racionalidad, lo cual les permite avanzar y ganar adeptos, de un modo más efectivo que citando la Biblia o la doctrina de la Iglesia. Según el relato bíblico de la creación, el haber sido creada por Dios como varón y mujer pertenece a la esencia de la criatura humana.

[...] Allí donde la libertad de hacer se convierte en libertad de hacerse por uno mismo, se llega necesariamente a negar al Creador mismo [...] En la lucha por la familia está en juego el hombre mismo. Y se hace evidente que, cuando se niega a Dios, se disuelve también la dignidad del hombre. Quien defiende a Dios, defiende al hombre. (Benedicto XVI, 2012)

En este párrafo ya encontramos el contenido moral religioso de la oposición de Ratzinger al “género”, sin embargo, debe prestarse atención al lugar que ocupa en el discurso. Ratzinger no inicia su disertación con una cita bíblica, sino con una reflexión ecuménica y analítica. De este modo produce un encuadre discursivo de apariencia racional y no dogmática. Así construye un puente entre lo sensato, en términos del uso de la razón y de las ciencias humanas, y lo bueno, en términos morales católicos. De esta forma, Ratzinger despliega una retórica según la cual lo razonable, lo verdadero y lo moral son una sola cosa, tienen cohesión que se hace más fuerte y legítima cuando así articulada. Es así como la espuria noción de “ideología de género” se va difundiendo en el lenguaje secular y se legitima como noción objetiva y académica que, en apariencia, sólo se limita a describir un fenómeno. El término “ideología de género” es ofrecido al público como si se tratara de un concepto teóricamente legitimado, como si no contuviera *per se* una valoración moral religiosa. De esta manera, es utilizado por los actores que emiten este discurso, para crear la escenografía racional que requieren para presentarse ante los espectadores como ciudadanos que sólo se limitan a analizar los problemas epistemológicos que tiene eso que el Vaticano ha calificado como la “anti-

científica teoría de género”. Sin embargo, al observar el uso político del término y la adscripción ideológica de los agentes que lo utilizan, no es difícil concluir que se trata de un mecanismo discursivo para adversar moralmente las teorías feministas sobre el género y la diversidad sexual.

Con base en la revisión bibliográfica que realicé como parte esta investigación, se observa, desde inicios del siglo XXI, el aumento de la bibliografía académica que hace uso del término “ideología de género”, la mayor parte de los artículos ha sido escrita por docentes de universidades confesionales católicas. Un ejemplo paradigmático es el caso de Jane Adolphe, de la universidad Ave Maria School of Law, quien ha dedicado buena parte de su producción académica a producir argumentos legales y morales en contra de los derechos sexuales y los derechos reproductivos. En el año 2011, Adolphe, fue nombrada por la Santa Sede en la Secretaría de Estado del Vaticano y en el año 2003 ha sido asesora de la Santa Sede en materia de derecho internacional, derecho de familia y derechos humanos. Hay un enlace entre la producción de una literatura que circula dentro de espacios académicos, pero que contiene una agenda de carácter neointegrista que facilita la normalización de máximas político-religiosas emitidas desde el lugar simbólico más poderoso del catolicismo: el Papado (Via Press Release, 2011).

Esta corriente neo-integrista se ha extendido tanto a través de la institucionalidad eclesial, como a través de la producción de textos que aparentan la objetividad y la asepsia académica. Con el sello editorial de la Universidad de Navarra⁶ se han publicado documentos, libros y artículos acerca de la denominada “ideología de género” y también han apoyado proyectos y publicaciones que vuelven a insistir en que la homosexualidad es una condición patológica que puede ser tratada terapéuticamente y curada. De igual forma han elaborado documentos para demostrar los riesgos de la adopción por parte de personas homosexuales, así como las supuestas razones científicas para rechazar la fecundación in vitro y otras técnicas de reproducción asistida. Esta universidad cuenta

⁶ Fundada por el líder del Opus Dei, José María Escrivá de Balaguer.

con un *Instituto de Ciencias para la Familia*, el cual organizó el *I Congreso Internacional de Ideología de Género*, en el año 2011.⁷

En la Universidad de Navarra, además del personal docente que labora en este instituto, también hay otros profesores que se desempeñan en el campo de la salud pública y la medicina, quienes están integrando esa agenda discursiva neo-integrista al campo de las ciencias de la salud y la bioética, así como la abogada Adolphe lo ha hecho en el campo de derecho.

Podemos observar actualmente una complementariedad estratégica entre el movimiento fundamentalista evangélico y el neo-integrismo católico, en la cual la comunicación colectiva adquiere un carácter central. Se suman las fortalezas de cada sector para crear un mensaje sólidamente construido, aunque falaz, más resistente a las críticas que, en su momento, limitaron su accionar a finales del siglo XX, cuando el discurso conservador anti-feminista y anti-LGBTTI, hacía referencia directa a la teología católica y la biblia. El nuevo discurso que usa de punta de lanza la noción de “ideología de género” se ha legitimado a través de una suerte de higienización que los reviste de aires académicos y le disimula la carga moralizante religiosa, logrando así llegar a audiencias más amplias, con independencia de que participen o no de forma activa en las comunidades religiosas.

Si bien el catolicismo y el protestantismo, en sus expresiones más tradicionalistas o fundamentalistas, también entran en disputas y compiten por el mismo mercado religioso, esta complementariedad estratégica resulta ser más productiva para resistir el avance secular y el desplazamiento de lo religioso hacia esferas de limitado alcance. De esta forma, han recuperado, al menos en parte, el lugar de reconocimiento público y de autoridad moral y política que sostuvieron por siglos en los territorios que fueron colonias de la monarquía española.

⁷ “Este congreso pretende crear un foro de debate para reflexionar sobre los presupuestos, fundamentos y consecuencias sociales, políticas y jurídicas de la ideología de género, así como sobre otras propuestas realistas de la noción de género, que respondan”.

Como demuestran estudios hecho en Europa (Patternote y Kuhar, 2007) y los estudios nacionales desarrollados por el proyecto Género y Política en América Latina en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay y Uruguay, el activismo neointegrista/fundamentalista que ha articulado un discurso beligerante contra toda forma de reconocimiento de derechos para las mujeres y para la población LGBTTI, bajo el lema de repudiar la “ideología de género” se ha manifestado a través de muy exitosas estrategias. Esas ofensivas hacen evidente que una de las metas de este movimiento político-religioso transnacional es la recuperación del privilegio que, durante siglos, tuvo la jerarquía católica en la educación primaria y secundaria. El control sobre la educación escolar es un objetivo estratégico para perpetuarse ideológicamente a través de la formación de las niñas y los niños. Es un mecanismo de preservación de su poder simbólico, económico y político, que les ha sido muy efectivo a lo largo de la historia, empezando en la etapa colonial. Los movimientos de carácter fundamentalista evangélico neopentecostal se benefician de la expansión del movimiento neointegrista católico que reclama esos privilegios perdidos o debilitados, pues ese proceso de recuperación de poder político y simbólico conlleva el debilitamiento de la secularización social e institucional. En la medida en que la secularización de lo público retrocede o se debilita, se crean o se fortalecen las condiciones que hacen posible el proyecto fundamentalista: la refundación del Estado y la sociedad⁸. Esas condiciones incluyen, entre otros factores, el acceso a fuentes de financiamiento público y privado para sus diversas actividades que van desde las acciones de caridad hasta el cabildeo político.

⁸ Al respecto se puede consultar, a manera de ejemplo, este artículo de Luis Aránguiz, El Monstruo Político Neopentecostal.

Referencias bibliográficas

- Adolphe, J. (2003). The case against same sex marriage in Canada: Law and Policy considerations. *Brigham Young University Journal of Public Law*, 479-542.
- Appleby, S., & Martin, M. (1995). *The Fundamentalism Project*. Volúmenes 1 a 5. Chicago: University of Chicago Press.
- Argandoña, A. (2011). Josemaría Escrivá de Balaguer y la misión del IESE en el mundo de la empresa. *Studia et Documenta*, 131-162.
- Arguedas Ramírez, G. (2010). El (aún) tortuoso camino hacia la emancipación: fundamentalismos religiosos, los derechos humanos de grupos históricamente oprimidos y la lucha por un Estado Laico en Costa Rica. *Anuario Centro de Investigación y Estudios Políticos*, 50-65.
- Arguedas Ramírez, G. (2016). Putas, invisibles e incurables: categorías identitarias emergentes, resistencia y emancipación en Costa Rica a inicios del Siglo XXI. In R. Viales, & D. Díaz, *Historia de las desigualdades Sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI* (pp. 632-646). San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central-Universidad de Costa Rica.
- Arguedas Ramírez, G., & Morgan, L. M. (2017). The Reproductive Rights Counteroffensive in Mexico and Central America. *Feminist Studies*, 423-437.
- Austin, J. (1962). *How to do things with words*. Oxford: Clarendon Press.
- Benedicto XVI, P. (2012, Diciembre 21). Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones de Navidad. Vaticano, Roma, Italia: Santa Sede. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2012/december/documents/hf_ben-xvi_spe_20121221_augur-curia.pdf
- Debord, G. (1995). *La Sociedad del Espectáculo*. Santiago de Chile: Ediciones Naufragio.
- Ozzano, L. (2007). Una prospective politologica sul fondamentalismo. *Teoria Politica*, 103- 117.
- Ozzano, L. (2009). Religious Fundamentalism and Democracy. *Politics and Religion*, 127- 153. Pace, E., & Guolo, R. (2006). *Los fundamentalismos*. México D.F.: Siglo XXI.
- Poulat, E. (1985). La querelle de l'intégrism en France. *Social Compass*, 343-351.
- Steinleen, C. (2011). La ética neointegrista del Opus Dei. *Revista Estudios Transfronterizos*, 143-155.
- Subirats, E. (2009). Colonialismo: Comercio, cristianismo y civilización. *Afro-Hispanic Review*, 173-178.
- Van der Krogt, C. (1992). Catholic Fundamentalism or Catholic Integralism? In J. Veith, *To Strive and not to Yield: Essays in Honour of Colin Brown* (pp. 123-135). Wellington: The Department of World Religions. Victoria University.

Varela, S. (31 de julio de 2009). Cuidado con Ottón Solís: apoyaría “derechos” homosexuales y aborto. Presbítero Sixto Eduardo Varela Santamaría. Recuperado de <http://padresixtoeduardo.blogspot.com/2009/07/cuidado-con-otton-solis-apoyaria.html>

Via Press Release. (31 de marzo de 2011). Ave Maria School of Law Professor accepts highlevel Vatican appointment. Naples Daily News. Recuperado de <http://archive.naplesnews.com/news/education/ave-maria-school-of-law-professor-accepts-high-level-vaticanappointment-ep-391892367-342978112.html>